



Economía campesina, sistemas de producción y

viticultura en el Valle del Sol (Boyacá)

Por: **ESPINOSA, Natalia**¹

Resumen

La reciente incursión de productores campesinos del Valle del Sol en la viticultura con criterios de Denominación de Origen ha traído múltiples transformaciones en sus sistemas productivos, reflejadas en los recursos y actividades a las que han tenido acceso, las que mantienen y las que han dejado. Según Gómez-Sierra (2005b), los efectos culturales de la viticultura en las comunidades tradicionales eminentemente agrícolas son relevantes: redescubrimiento de patrimonios, discusión de lógicas participativas, alternativas para la producción familiar, negociaciones institucionales, enriquecimiento tecnológico y obtención de excedentes, entre otros. En este escrito se presentan las particularidades de la producción vitícola del Valle del Sol teniendo como referencia las actividades de las unidades de producción familiar (también denominadas aquí fincas) y los postulados de la Denominación de Origen. La investigación parte de la distinción de algunas características de los viticultores campesinos del Valle del Sol y sus actividades productivas: para ello se emplearon los conceptos de *Economía Campesina*, *Sistemas de Producción*, *Denominación de Origen* y *Patrimonio*, así como su vínculo con el caso de interés.

Palabras clave: Viticultores, economía campesina, sistemas de producción, patrimonio, Denominación de Origen

Abstract

The recent peasant producers of Valle del Sol entry into the viticulture with a criteria of Designation of Origin has brought numerous transformations in their productive systems, reflected in the resources and activities to which they have had access, maintained or left.

According to Gómez-Sierra (2005b), cultural effects of viticulture in traditional communities, mainly agricultural, are relevant: rediscovery of patrimonies, discussion about participative logics, alternatives for family production, institutional negotiations, technological enrichment and surpluses gain, among others.

This article shows the particularities of Valle del Sol's wine production taking as reference the activities of the family production units (also called farms) and the principles of the Designation of Origin. The investigation starts with the distinction of some features of the viticulture peasants of Valle del Sol as well as their productive activities. For that purpose there were used concepts of Peasant Economy, Production Systems, Designation of Origin and Patrimony as well as their relation to the case of interest.

Keywords: Viticultors, peasant economy, production systems, patrimony, Geographical Origin

¹M.Sc (c) en Desarrollo Rural, Pontificia Universidad Javeriana. Socióloga, Universidad Nacional de Colombia. Grupo de Investigación Denominación de Origen, Terroir y Zonificación (DOTEZ). Docente JDC. nataespinosa@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En 1982 se originó en el Valle del Sol (Departamento de Boyacá), el proyecto vitivinícola llamado “*Viñedo Cava y Loma de Puntalarga*” (Gómez-Sierra, 2004), en un contexto rural caracterizado por la práctica ancestral de actividades agrícolas combinadas (UPTC – CENES, 2004: 109-113). Quince años después y como resultado de investigaciones para la adaptación de las vides y apoyada por estrategias de la cultura popular como el Reinado de la Vid y el Vino (Gómez – Sierra:2007; 2005a), la viticultura se extiende a diversos interesados, siendo la mayoría productores agrícolas campesinos; actualmente hay cerca de 70 viticultores que pertenecen a 18 municipios. *El Valle del Sol* se ubica principalmente en la Cordillera Oriental colombiana en la cadena montañosa de los Andes Suramericanos, en donde aproximadamente el 30% es montañoso y el resto corresponde a relieves suaves de paisajes de Altiplanicie, Lomerío, Piedemonte, Planicie y Valles aluviales, con una altitud que oscila entre los 2400 y 2600 metros sobre el nivel del mar (IGAC - DANE: 2005). La zonificación de la región del Valle del Sol para el desarrollo del proyecto vitivinícola fue realizada por Quijano Rico, quien a través de un proceso científico de más de 25 años ha construido “una ‘macrozonificación’, es decir, la delimitación de un amplio territorio regional” (Gómez – Sierra, 2004: 19), que comprende, entre otros, los siguientes municipios: Busbanzá, Corrales, Duitama, Firavitoba, Floresta, Iza, Nobsa, Paipa, Paz del Río, Pesca, Socha, Sogamoso, Tibasosa y Tipacoque.

Hoy, el *Viñedo de Puntalarga* es el único centro de acopio y vinificación de la producción vitícola campesina del Valle del Sol, sujeta a las leyes del comercio internacional y obteniendo vinos de calidad. El cultivo de la vid (*Vitis vinifera*) en esta zona está orientado a la elaboración de vinos de calidad con criterios de Denominación de Origen (DO) que son regidos por estándares internacionales. La DO se relaciona con productos agroindustriales que, producidos por campesinos y protegidos-controlados institucionalmente se enriquecen adquiriendo un valor agregado (Op cit. Gómez-Sierra, 2004). A partir de lo anterior, se percibe que la relación de los campesinos con la vid cambia las circunstancias habituales de la producción; ello conduce a pensar que los efectos de esta incorporación biológica y productiva se relacionan con “la posibilidad de un desplazamiento de la agricultura tradicional y la transformación de la economía campesina hacia una producción capitalista convencional o por el contrario, de una diversificación agrícola fortalecida” (Gómez – Sierra, Landínez y Espinosa, 2007).

Teniendo en cuenta lo anterior, el objetivo principal de esta investigación se centró en conocer las características de la producción vitícola en el Valle del Sol, municipios de Floresta y Socha, tomando como referencia las actividades de las unidades de producción familiar y los postulados de la Denominación de Origen. Una vez se conocieron algunos rasgos de la producción vitícola en cuatro fincas de los municipios objeto de este estudio, se identificaron algunos elementos que contribuyeron a explicar el significado económico y social que los viticultores le han atribuido a su vinculación con esta actividad productiva, teniendo en cuenta las transformaciones que se dieron en las fincas con la inserción de la vid, principalmente en cuanto a ingresos, organización de la fuerza de trabajo, uso de tecnologías, uso y manejo de recursos naturales, entre otros.

METODOLOGÍA

Para el logro de los objetivos propuestos se desarrollaron tres fases metodológicas en forma simultánea: Documentación, Etnografía y Análisis de la Información; la fase etnográfica se estructuró a partir de observaciones y recorridos de fincas, entrevistas semiestructuradas a viticultores, conversaciones informales² con diversos actores (creador del proyecto vitivinícola, campesinos de la región) y un ejercicio de observación participante centrado en la asistencia a una vendimia (cosecha de la uva). Por su parte, el análisis de la información se halla enmarcado principalmente dentro de la definición y aplicación de los conceptos que definen este ejercicio: *Economía Campesina, Sistemas de Producción, Denominación de Origen y Patrimonio*.



LOS CONCEPTOS

Economía Campesina

Como una de las reflexiones que incitan a conocer y analizar las formas de vida rurales, se encuentra aquella referente al papel de la agricultura y la economía campesina en el contexto socioeconómico a nivel mundial (Forero, 1999). Corrales y Forero (1992: 55) opinan al respecto que: "La economía campesina, es decir, la pequeña producción familiar rural, aunque ha estado históricamente sometida a condiciones adversas, ha crecido notablemente".

Se parte de la necesidad de abordar la economía campesina como un modelo de análisis ligado al estudio del campesinado, particularmente del pequeño productor y en torno a sus posibilidades de supervivencia en el marco de un capitalismo en desarrollo o consolidado. Encontramos en autores

como Chayanov y Wolf (1985) un interés hacia el papel de la familia y el predio familiar en este tipo de economía, enfatizando principalmente en los elementos agroeconómicos y la organización del trabajo doméstico. La revisión que Forero et al. (2002) realizan sobre los postulados de estos autores muestra elementos de interés para comprender lo que significa la economía campesina:

... "El campesino, quien forma parte de un sector de la sociedad agraria, combina los recursos de tierra, trabajo y capital dentro de una economía que opera con una racionalidad distinta a la del capitalismo, cuya base no es la búsqueda de la ganancia, sino el mantenimiento de un equilibrio entre producción y consumo, para obtener un ingreso adecuado a las necesidades de la unidad familiar. Según este modelo, el nivel de estas necesidades es definido culturalmente por la sociedad local y en consecuencia son estas pautas culturales las que regulan el sistema productivo y no el mercado; la racionalidad particular inherente a ellas es la que define al campesino y lo diferencia de sectores como el empresarial o el proletariado". (Forero et al., 2002: 32)

Sistemas de Producción

Sobre este concepto, Forero et al. (2002) conciben lo siguiente:

... "Esta investigación define al sistema de producción rural como una unidad espacial en la que se adelanta una actividad productiva agropecuaria, forestal y/o agroindustrial, regulada por un agente económico quien toma las decisiones con un cierto grado de autonomía, aunque obviamente condicionado por el entorno socioeconómico, político y cultural". (Ibíd. Pág. 25)

El enfoque sistémico se halla allí presente en la medida en que:

... "Para abordar el análisis de los sistemas de producción campesina y de su viabilidad, este estudio integra la dimensión cultural a la económica y ambiental mediante una perspectiva sistémica, es decir, analiza las relaciones, flujos y fuerzas entre los diversos elementos en juego tomando como eje de referencia a la unidad de producción campesina constituida por los miembros del hogar" (Rivera, 1989, Wolf, 1966, Lamarche, 1994. En: Ibíd.: 25).

Dentro de los factores analíticos que contribuyen a definir sistemas productivos rurales, se incluyen: tipo de productos obtenidos, condiciones de acceso a la tierra, características de la mano de obra, destino de la producción y tipos de mercado así como el grado de monetización de las fincas y la importancia

del ámbito doméstico para la producción y reproducción en la organización económica del hogar rural (Forero, 2007).

Denominación de Origen (DO)

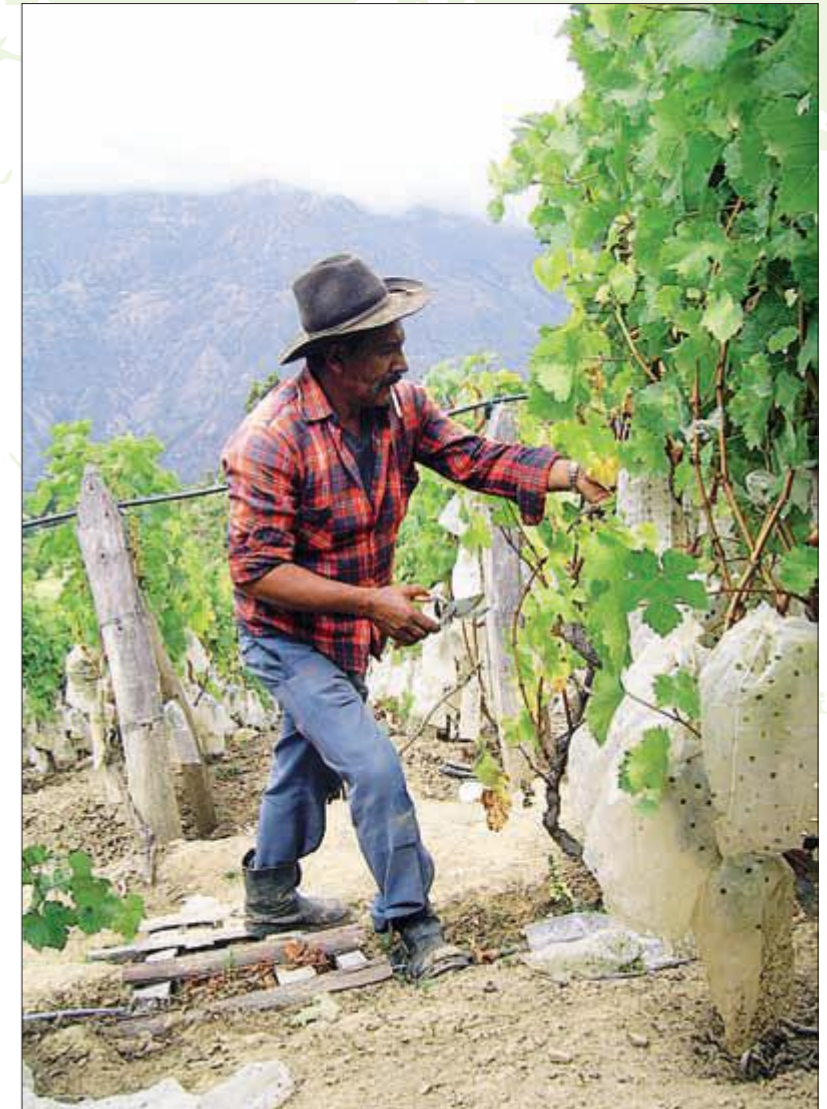
Un producto con DO se caracteriza por su elaboración artesanal, exigiendo permanencia de prácticas locales, constantes y específicas (Bertozzi, 1991). La DO indica un conjunto de signos distintivos de calidad, que cumplen un rol fundamental en la producción agroindustrial (Dominique, 1995), constituyéndose en un referente para el reconocimiento de una calidad superior de los productos, consecuencia de características propias y diferenciales, debidas al medio geográfico en el que se producen las materias primas, se elaboran los productos, y a la influencia del factor humano que participa en las mismas. Lo anterior implica ganancias sociales, concretadas en nuevas formas de organización, fortalecimiento de derechos rurales, aparición de nuevas identidades y reconocimiento de otra territorialidad como escenario para las actividades políticas y la consecuente recapitalización cultural (Op. cit Gómez - Sierra, Landínez y Espinosa, 2007). A través de las DO es posible salvaguardar el patrimonio de modo que se puedan reafirmar los valores para ser competitivos en un mercado cada vez más global (Bertozzi, 2005:58).

Patrimonio

En este escrito se contempla la noción de patrimonio en torno a su componente cultural, enfocado hacia la posibilidad de construir realidades más humanas, tolerantes y respetuosas, siendo un activo de la memoria y no un pasivo de la nostalgia. Al apropiárselo, las comunidades lo incorporan a sus formas de ver el mundo (Sánchez, 2001). Los patrimonios culturales se refieren a la suma de elementos que reflejan la historia, los valores, las ideas y la vida cotidiana de los pueblos. A diferencia del patrimonio material, que hace hincapié en los sitios, el patrimonio inmaterial se constituye de prácticas, por lo que requiere diferentes enfoques y metodologías cuidadosamente adaptadas a su índole específica. La meta final debería ser la protección del contexto en general, lo que permitirá la supervivencia de las expresiones culturales tradicionales.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Se proponen a continuación tres categorías de análisis fundamentadas en los Sistemas de Producción, cuatro en la noción de Economía Campesina, y finalmente una categoría fundamentada dentro de la DO y el Patrimonio. Cabe aclarar que toda la información encontrada así como su interpretación se deriva del ejercicio de campo en las cuatro fincas visitadas:



Extensión de la tierra y de los cultivos

Teniendo en cuenta que el promedio de las fincas visitadas oscila entre 1 y 7 hectáreas, la extensión de los terrenos para los cultivos diversificados tradicionales (papa, maíz, arveja) se encuentra entre los 800 y los 3000 metros cuadrados (m²) aproximadamente, mientras que para la vid los productores cuentan con áreas que pueden tener entre las 400 vides (280 m² apróx.) y las 1200 vides (840 m² apróx.). Las huertas caseras cuentan con extensiones entre 100 y 500 m² aproximadamente. Por lo anterior, podemos inferir que la vid no compite con otros cultivos en cuanto a su extensión, teniendo en cuenta además, que en algunos casos, los ingresos generados por la vid les han permitido la adquisición de nuevos terrenos.

El suelo de las fincas observadas se caracteriza básicamente por tener un bajo porcentaje de materia

²Los extractos de algunas de estas conversaciones y entrevistas son citados a lo largo del texto



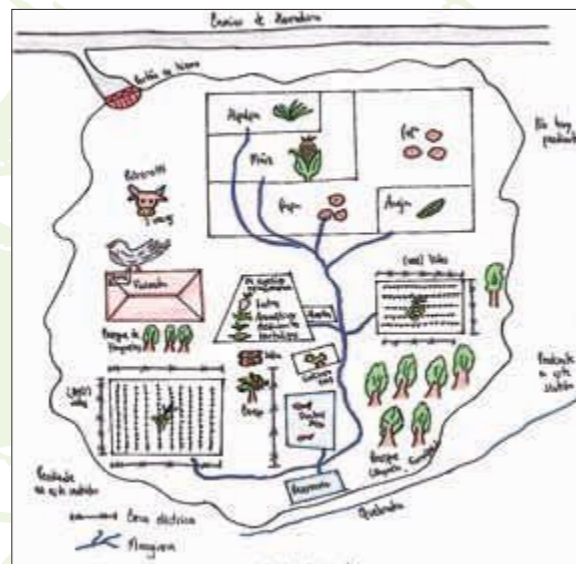
La orientación productiva de las fincas observadas es predominantemente agrícola, se caracteriza por tener una variedad considerable de especies vegetales y animales

orgánica y alta compactación. Son suelos muy pobres en minerales, lo que hace que no haya buena disponibilidad de los nutrientes necesarios para los cultivos, ni tampoco una adecuada aireación, circulación de agua ni microorganismos, lo que ocasiona que los cultivos tradicionales como la papa y el maíz en ocasiones sean de baja calidad. El suelo de tipo franco arcilloso³ en zona de planicie o ladera se destina para los cultivos tradicionales de la región, y el suelo franco arenoso en zona de ladera, para la vid.

Actividades productivas de las fincas

La orientación productiva de las fincas observadas es predominantemente agrícola, se caracteriza por tener una variedad considerable de especies vegetales y animales, entre las que cuentan: cultivos diversificados de especies como papa, arveja, maíz, trigo y alfalfa, ganado bovino y variedades menores en pequeña escala. En las fincas se encontraron huertas caseras, usualmente destinadas al autoconsumo y al intercambio recíproco con vecinos y familiares.

Dentro de las diferentes formas de salida de los productos agropecuarios de las fincas se encuentran presentes dos tipos de mercado, los intercambios recíprocos y el autoconsumo⁴: para el caso de la vid, el primer tipo de mercado se refiere a la *Agricultura por Contrato*, en la que hay un encadenamiento agroindustrial formal y una relación contractual con el único comprador de uvas de la región: el Viñedo Cava de Puntalarga. El segundo tipo de mercado hace referencia al *Mercado Abierto*, donde no hay relación contractual con el comprador, quien se instala en este caso en los mercados locales o recolecta el producto a domicilio.



³Información suministrada por la Ingeniera Agrónoma Nubia Zoraida Plazas Leguizamón.

⁴Las dos últimas son salidas no monetizadas del sistema de producción familiar, que regresan al mismo sistema familiar de producción.

Conformación de organizaciones de productores

Acorde con los principios de la DO, se encuentra un interés manifiesto por el Viñedo de Puntalarga de garantizar la conformación de organizaciones para defender y reproducir este esquema. Dicho interés se evidencia en la estructura del Consorcio Vitivinícola del Sol de Oro, entendida aquí como:

...“un convenio entre asociaciones que permiten organizarse mancomunadamente para la celebración y ejecución de un contrato sin perder su individualidad jurídica, es responsabilidad solidaria, no tiene personería jurídica, cada contratante conserva la autonomía y los integrantes del consorcio son unidades económicas que se unen sin asociarse, están exentos de impuestos, no hay distribución de utilidades, es un contrato sin formalismos, cada uno genera sus ingresos, no necesita documento legal”... (Moreno y Forero, 2002)

La experiencia campesina de organización a través de la conformación de cooperativas, así como la quiebra de varias instituciones financieras como Caja Popular Cooperativa mantiene al productor en una latente desconfianza hacia las asociaciones (Gómez - Sierra, 2005a), lo que se refleja por ejemplo, en el caso de la apatía de los viticultores hacia la conformación de Asociaciones. Al respecto una entrevistada comenta: “Hace como dos años nos hablaban de una asociación de viticultores del pueblo que se estaba organizando, pero la verdad no nos llamó la atención porque la gente a la final no sale con nada” (Entrevista No. 1).

Bejarano (1998: 333) resalta que la economía del costo de transacción contempla en sus consideraciones, además del tema de la propiedad y de los incentivos, la importancia de la institucionalidad de apoyo plasmada en los contratos, y que éstos son eficientes de acuerdo con ciertos factores como el diseño del mismo, la calidad y cohesión de las instituciones existentes y el nivel de costos generados por su cumplimiento; los contratos a su vez pueden ser formales e informales: los parámetros de producción están en nuestro caso plasmados en un documento titulado ‘PVP. Proyecto Vitivinícola. Viñedo & Cava Vineyard & Cellar Loma de Puntalarga. Selecciones Clonales de Puntalarga, SCLPL. Condiciones de suministro. Loma de Puntalarga’, (Quijano Rico, 2002 En: Gómez - Sierra, 2005b). Según Gómez-Sierra (Ibíd.), este tipo de organización productiva estaría garantizando una forma de expresión del sujeto campesino, la cual, genera más autonomía, permitiéndoles en medio de la colectivización de normas productivas que exige el Viñedo de Puntalarga, una libertad en sus labores personales; habría que resaltar que la figura del Consorcio es una de

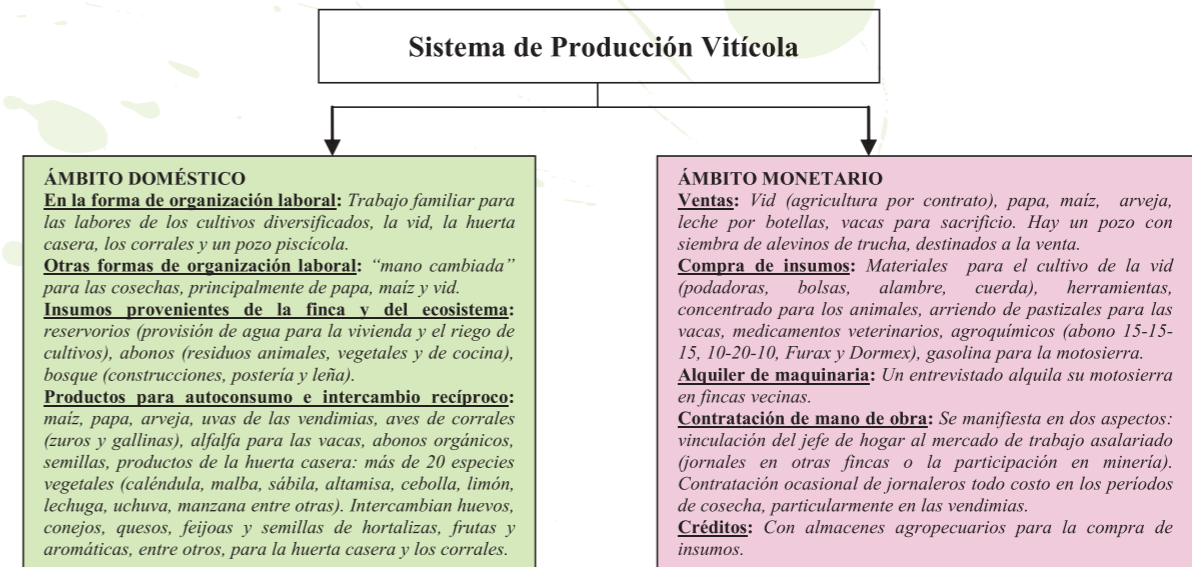
las transformaciones (de corte institucional) más notorias que ha traído la producción vitícola, por cuanto surge como una alternativa frente al notorio desinterés y escepticismo del productor de la región hacia la conformación de organizaciones campesinas convencionales.

Espacio monetario y espacio doméstico

La economía campesina se caracteriza por el predominio de la fuerza de trabajo doméstica y por

la ausencia de acumulación sistemática de capital (Neira, 1978), aunque puede presentar diversos matices de acercamiento a la producción capitalista en el evento de estar altamente monetizada, diferenciándose principalmente de ésta por la presencia de autoconsumo y la mano de obra familiar (Forero 2002, 2007). Cuanto menos monetizada esté, mayor es el porcentaje de necesidades satisfechas por autoconsumo y viceversa (Forero, 2007). De forma comparativa, los elementos constituyentes del espacio doméstico y monetario se reflejan en la figura 1:

Figura 1: Ámbito doméstico y ámbito monetario en el sistema de producción vitícola.



Fuente: Esta investigación

Organización de la fuerza de trabajo

Pérez et al. (1985), muestran que la sobrevivencia de la agricultura y de la economía campesina se debe a la activa participación de toda la familia en las distintas labores agrícolas y no agrícolas, que son distribuidas de acuerdo con ciertos roles (edad, sexo, habilidades y destrezas), lo que contribuye enormemente a la producción y reproducción de la unidad familiar. Además de la organización de la fuerza de trabajo al interior de la familia, tenemos estrategias de gran interés para el análisis, por ejemplo, la “mano cambiada” (Ibíd. Pág. 50), descrita como una característica de la economía campesina que fortalece la reducción de las relaciones monetarias, por cuanto se encuentra una interesante alternativa fundamentada en el “intercambio de brazos”, una manera de liberarse de las tensiones económicas impuestas por el mercado laboral a la unidad familiar, ya que evita el gasto de dinero en contrataciones

de mano de obra para las labores productivas de la finca.

En las actividades productivas de las fincas observadas, se encontraron tendencias similares en cuanto a la composición de la mano de obra familiar, marcada por la división en las labores de acuerdo con el género y la edad: en su mayoría los hombres se dedican a aporcar, jornalear en fincas cercanas, construir zanjas, abonar, al pastoreo y venta de ganado y al manejo del dinero. Las mujeres se encargan del cuidado, recolección y venta (o intercambio) de los productos de la huerta casera y los corrales (huevos, frutas, leche), así como de la preparación de alimentos y limpieza de la vivienda. Tanto el como ella se dedican al riego de cultivos y a la poda de la vid. Los niños, junto con sus madres cuidan la huerta casera y los corrales. Cabe resaltar que en dos casos observados, la familia tiene hijos que no viven



La economía campesina se caracteriza por el predominio de la fuerza de trabajo doméstica y por la ausencia de acumulación sistemática de capital



“Nos reunimos con la familia, vienen los hijos y también con algunos vecinos o amigos que nos vienen a ayudar, porque cuando la cosecha se viene dura, es dura y faltan las manos...”

en la finca, pero envían remesas que contribuyen al sostenimiento económico del hogar.

La organización de la fuerza de trabajo varía principalmente según la temporalidad de las cosechas, predominando ciertas formas de organización laboral como la utilización de mano de obra familiar, la mano cambiada y los convites. Al preguntarle a una entrevistada sobre las actividades de la finca en tiempo de vendimia ella contestó:

“Nos reunimos con la familia, vienen los hijos y también con algunos vecinos o amigos que nos vienen a ayudar, porque cuando la cosecha se viene dura, es dura y faltan las manos para recoger la uva antes de que se dañe. Luego toca empacarlas con mucho cuidado en cajitas y llevarla a donde don Quijano y él nos dice a cómo sale la uva. Algunas mujeres quedan encargadas de la cocina y de darnos almuerzo, aunque yo como dueña de casa me levanto bien temprano a dejarles todo listo, y claro, les ayudo a servir”. (Entrevista No. 3)

En las temporadas de cosecha y debido a la cantidad de vides en las fincas, algunos viticultores contratan trabajadores con jornales a todo costo⁵ (generalmente vecinos u otros familiares), para laborar junto con su núcleo familiar. Cuando el problema es de escasez de mano de obra y hay actividades que la requieren (como la poda de las vides y el control de los animales que acechan al cultivo) los viticultores acuden también a los convites.

Racionalidad económica del productor

En la economía campesina las decisiones no siempre se orientan por un criterio de optimización, sino por garantizar los productos y niveles de autocon-

sumo para la familia, así como para la venta en el mercado, con el fin de generar “un flujo continuo de ingresos básicos, reduciendo el riesgo que le permita adquirir los productos de subsistencia no agropecuarios” (Valderrama y Mondragón, 1998: 2).

La racionalidad económica de los viticultores deja ver también dos aspectos interesantes: el primero se refiere a que los productos tradicionales de la finca (a través de la venta o del autoconsumo) cubren las necesidades básicas de la familia (alimentación, educación) y en menor medida otros gastos. El segundo aspecto nos remite a que las utilidades de la comercialización de la uva a través de la *Agricultura por Contrato con Puntalarga*, son usualmente destinadas al pago de créditos, arreglos de la vivienda, mejoramiento de cultivos, compra de animales y semillas, entre otros; lo anterior evidencia el cálculo de la rentabilidad, a través de la relación que el productor hace entre los costos de producción de la vid (explicados más adelante) y la ganancia obtenida - buscando su maximización -, así como el interés por generar excedentes que contribuyan a mejorar su ingreso familiar.

El proceso de inserción de las fincas vitícolas a la economía monetarizada puede verse a través de los siguientes ejemplos: 1. cuando el tiempo de cosecha es lejano, algunos productores laboran en otras fincas por medio de jornales “todo costo” e incluso se vinculan ocasionalmente con actividades no agrícolas como la minería y la vigilancia (vinculación al mercado de trabajo asalariado, rasgo propio de una lógica “minifundista” en este caso): ello permite pensar que debido a la escasez de tierra propia, al tipo de ciclo vegetativo de los cultivos (anuales o semestrales) y al bajo rendimiento de los mismos, los viticultores actualmente no logran ocuparse el tiempo completo a sus tierras, 2. la adquisición de créditos bancarios y con los almacenes de insumos agropecuarios deja entrever la dificultad para realizar un ahorro suficiente que les permita prescindir del crédito y 3. la participación en una alianza productiva con Puntalarga, en la cual actúa como proveedor de materia prima. Lo anterior muestra que los viticultores campesinos se han articulado a una lógica de producción especializada de corte agroindustrial, sin dejar de lado sus actividades habituales.

El costo de oportunidad para producir vid tiene aquí - además de la cantidad de inversión inicial⁶ - un elemento de importancia: la relación entre la inversión de mano de obra y el precio que se le paga al viticultor por kilo de uva, que es comparativamente alto, en contraposición a producciones de vid chilenas o argentinas⁷. Así, un entrevistado comenta que ha dejado de “jornalear” con la frecuencia convencional (diaria) y que actualmente sólo es ocasional,

cuando no hay cosecha. Por ello, podría pensarse que este sistema es viable (en términos de Forero et al., 2002) ya que la rentabilidad fruto del trabajo que el productor hace en su finca es mayor a la que tendría si se dedicara a otras actividades fuera de ésta.

Uso de tecnologías

El acceso a la tecnología es uno de los factores que profundizan la desigualdad entre el gran propietario y el pequeño productor. El aprovechamiento de las innovaciones tecnológicas para aumentar la productividad por Ha es básico para el aumento de los ingresos en predios de menor tamaño. Sin embargo, el resultado de las políticas gubernamentales e internacionales no muestran el efecto deseado (Bejarano, 1998) ya que la nueva tecnología tiende a ser monopolizada por los grandes productores y los pequeños productores generalmente no tienen las condiciones financieras necesarias para la compra de los insumos y abonos que requieren, generando para ellos paquetes tecnológicos incompletos que en lugar de garantizar aumento en los ingresos monetarios, incrementa la necesidad de insumos y abonos comerciales, que propician mayor dependencia al mercado.

Se encontró en las fincas observadas el uso de insumos convencionales en la producción agrícola de la región, propios de los paquetes tecnológicos ya mencionados como la fumigadora de espalda y los abonos sintéticos, y de la misma forma, herramientas convencionales como el azadón, la pica y el machete. A la par, vemos que la incorporación del cultivo de la vid ha permitido el acceso a nuevas prácticas productivas y a nuevas formas de tecnología, a través del uso de herramientas e insumos poco convencionales para los cultivos de la zona (podadoras, Dormex⁸), en sistemas de cultivo más técnicos (tutorados) y la construcción de sistemas de riego. Esta producción vitícola muestra novedades en dos sentidos: el hecho de recibir asistencia técnica a través de entidades privadas (Puntalarga) y la multiplicación del conocimiento técnico entre viticultores; dichas innovaciones se deben a que el cultivo es muy reciente en la región.

Uso y manejo de los recursos naturales

La actividad agropecuaria está determinada tanto por los factores económicos (tecnológicos y formas de propiedad y posesión de la tierra y de los medios de producción), como por los recursos naturales físicos y biológicos (Bejarano, 1998). Las relaciones de

las fincas con el ecosistema pueden contemplarse a través del uso y manejo de los servicios ambientales; en cuanto al recurso agua, se encontró que su disponibilidad en la región es escasa: en el caso de Floresta esto sucede debido a la baja presencia de nacimientos y a los períodos de sequía, mientras que en Socha, además de lo anterior, la creciente actividad minera de la zona, por falta de control, ha contaminado las fuentes de agua. Para combatir esta problemática y por sugerencia de Puntalarga, los viticultores visitados han construido reservorios así como sistemas de mangueras para el riego de cultivos.

Se percibe también una especie de relación “simbiótica”⁹ (Op cit. Gómez-Sierra, Landínez y Espinosa, 2007) entre el productor y la vid, pues como lo mencionan los entrevistados, ésta es una planta con altos requerimientos de manejo y cuidado, que le brindan sin reparo y sin escatimar esfuerzos. Ya que esta uva es muy apetecida por insectos, roedores y aves debido a su alto nivel de fructosa (20 a 240 Brix), los viticultores manifiestan que han tenido inconvenientes para evitar los ataques de animales y para ello han acudido a múltiples estrategias de control como por ejemplo: embolsar los racimos, traer perros de caza, disponer de piedras para arrojarle a los animales, espantarlos manualmente, entre otras medidas. En cuanto al uso de especies maderables, un entrevistado comenta que emplea las especies de un pequeño bosque que se encuentra en su propiedad, del que toma urapanes, hayuelos y eucaliptos, destinados a la postería, otras construcciones y para obtener leña.



El acceso a la tecnología es uno de los factores que profundizan la desigualdad entre el gran propietario y el pequeño productor.

⁵Es decir, que incluyen la alimentación durante la jornada de trabajo.

⁶Dado que la vid en esta región es nueva y al parecer promisoría: nueve años desde la llegada de la vid a los campesinos.

⁷Esta información se obtuvo a través de conversaciones informales con el gestor del proyecto-complejo ‘Viñedo & Cava Loma de Puntalarga’.

⁸Agroquímico empleado principalmente en especies caducifolias. Su función consiste en provocar la dormancia en las plantas, dado que en la zona tórrida no existen las estaciones climáticas que la incitan, y que es vital en el proceso de desarrollo de la planta.

⁹Entendida la simbiosis, según la Real Academia de la Lengua Española como la: “Asociación de individuos animales o vegetales de diferentes especies, sobre todo si los simbioses sacan provecho de la vida en común”.



Relación del productor con el producto final

En el conocimiento y percepciones sobre de los viticultores visitados con el producto final (Vino "Marqués de Puntalarga") se nota un marcado distanciamiento, ya sea por cuestiones de gusto o por el precio del producto. Al respecto, un entrevistado opina: "Me gusta hartito el 'rislin', que es el de las uvas que se dan en mi finca: ese es el más bueno. ¡Lo malo es que es muy caro!" (Entrevista No. 2). Otra entrevistada comenta: "La verdad no lo probé nunca, pero me dicen que sabía como diferente" (Entrevista No. 3). Lo anterior indicaría un punto de diferencia respecto a los criterios de DO referidos a la identidad y apropiación del producto como indicadores de propiedad cultural colectiva (es decir, que pertenece a todos los productores de un área determinada), ya que estos viticultores suministran la materia prima, pero desconocen el proceso de vinificación.

A MANERA DE CIERRE

Las transformaciones de las fincas observadas a raíz de su inserción en la producción vitícola se pueden reconocer en tres aspectos: los recursos y actividades a las que han accedido, las que han mantenido y las que han dejado de lado.

En cuanto al primer aspecto, los viticultores han accedido a nuevas formas organizativas en calidad de proveedores de materia prima y articulados a una lógica capitalista especializada de tipo agroindustrial; algunos de estos viticultores se han visto en la necesidad de contratar mano de obra para las labores agrícolas de la finca, sobre todo en las vendimias;

han aprendido también nuevas prácticas productivas así como insumos novedosos para la zona. Llama la atención el aumento en los ingresos monetarios y la utilización de los mismos: mientras que el dinero derivado de los cultivos tradicionales es destinado para suplir las necesidades básicas del hogar, las utilidades de la venta de la uva se invierten generalmente en el mejoramiento de las condiciones de vida del hogar. Es de resaltar la intensificación en los cuidados del cultivo de la vid, no sólo por la gran atención que ésta demanda y el afecto del viticultor hacia la planta, sino que podría pensarse que el factor principal es de tipo económico:

"En la última vendimia vendí 1.200 kilos a 6.300 (pesos) el kilo. ¡Imagínese como estuvo de bueno eso! Pero no siempre nos va así de bien: la vez pasada no me aceptaron las uvas porque las recogí tarde y se me dañaron". (Entrevista No. 2)

Las actividades y prácticas que han mantenido los productores dentro de su lógica campesina son a grandes rasgos las siguientes: la diversificación de actividades agropecuarias (que no compiten entre sí por extensión de tierra), la fuerte presencia del autoconsumo y el intercambio recíproco, el mantenimiento de la huerta casera¹⁰, y la organización de la fuerza de trabajo (mano de obra familiar, "mano cambiada" y convites). Se resalta también aquí la sabiduría campesina para tomar decisiones respecto a la implementación de los cultivos y la ubicación de mismos, teniendo siempre en cuenta la necesidad de diversificar e intensificar las labores en la tierra, dada la esencia minifundista de estos viticultores. Puede notarse la permanencia de prácticas extractivas en cuanto al aprovechamiento de las especies maderables, pero a la vez varias innovaciones como el uso y manejo del agua y las estrategias de control

de aves y roedores a raíz de la incursión en la actividad vitícola.

Un factor determinante de lo que han dejado de hacer los viticultores se refiere a la disminución de la frecuencia de labores asalariadas extraprediales; antes diarias y actualmente ocasionales. Teniendo en cuenta las razones expuestas, se considera que los productores se han inclinado hacia la viticultura debido a los diversos recursos y actividades a los que han accedido, reconociendo que tampoco han abandonado la lógica de la producción campesina, es decir, que a pesar de la incursión en la actividad vitícola no han dejado de ser campesinos.

En la viticultura del Valle del Sol se percibe que, a pesar de que los lineamientos de la DO exigen que la producción sea protegida y controlada, se debe fortalecer el componente de las prácticas locales artesanales (escasas en lo referente a las actividades productivas, e inexistentes hasta el momento en lo concerniente a la transformación

de la materia prima). Lo deseable sería que una vez la experiencia exitosa del proyecto vitivinícola de Puntalarga se consolide con más fuerza a nivel nacional e internacional, fuera replicada en la región, considerada de gran potencial vitivinícola. En cuanto al tema del patrimonio (estructural dentro de la DO), se encuentra que aunque se manejan estrategias de la cultura popular para reforzar la institucionalidad emergente y sobre todo las nuevas formas culturales, se percibe que la adopción de referentes de identidad y pertenencia por parte de los viticultores campesinos aún está en construcción, tal vez por la novedad del cultivo y los pocos años que lleva instalado en las fincas: los riesgos de un cultivo promisorio se reflejan en que, precisamente al no ser tradicionales, no generan en forma instantánea un sentido fuerte de arraigo (aunque hay indicios) y en él, la racionalidad productiva se mueve en torno a la rentabilidad del cultivo.

BIBLIOGRAFÍA

- BEJARANO, J. 1998. Economía de la Agricultura. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas / IICA / FONADE: Bogotá.
- BERTOZZI L. 1991. Evoluzione nella produzione e trasformazione sul latte e tutela della qualità dei formaggi tipici. En: Scienza e Técnica Lattiero - Casearia. Anno XLII. Vol. 42. No. 5. Parma: Bollettino dell' Associazione Italiana Tecnici del Latte. 311-325 p.
- _____ 2005. La DOP fra tipicità e mercato. En: Scienza e Técnica Lattiero - Casearia. Gennaio - Febbraio. Anno LVI. Vol.56. No.1. Parma: Bollettino dell' Associazione Italiana Tecnici del Latte. 57 - 61 p.
- CORRALES, E. y FORERO, J. 1992. La economía campesina y la sociedad rural en el modelo neoliberal de desarrollo. En: Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. (Jul - Dic).
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE) - INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI (IGAC). 2005. Estudio General de Suelos y Zonificación de Tierras del Departamento de Boyacá. SUBDIRECCIÓN DE AGROLOGÍA - IGAC, Tomo II. Bogotá, D.C.
- DOMINIQUE, D. 1995. Apellation d'origine et indication de provenance. Bordeaux IV: Ed. Dalloz. EN: GÓMEZ-SIERRA (2004).
- FORERO, J. 1999. Economía y Sociedad Rural en los Andes Colombianos. Serie 20 años IER - Instituto de Estudios Rurales. Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá.
- FORERO, J., TORRES, L., LOZANO, P., DURANA, C., CORRALES, E., RUDAS, G. y GALARZA, J. 2002. Sistemas de producción rurales en la región andina colombiana. Análisis de su viabilidad económica, ambiental y cultural. Colciencias, IER - Instituto de Estudios Rurales, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá D.C.
- FORERO, J. 2002. La economía campesina en Colombia. Cuadernos Tierra y Justicia, No. 2.
- GÓMEZ-SIERRA, F. 2004. Zonificación, terroir y denominación de origen en el fortalecimiento de los campesinos viticultores del Valle del Sol en Boyacá. En: Revista Cultura Científica. Tunja. No. 2. 14-25 p.
- _____ 2005^a. Vinos y campesinos en Boyacá. El efecto vid en el Valle del Sol. Tesis de Maestría en Antropología. Universidad de los Andes. Bogotá.
- _____ 2005. El vino y la vid en la construcción social: un caso boyacense. En: Revista Cultura Científica. Tunja. No. 3. 30-39 p.
- _____ 2007. ¡Qué vivan las fiestas! ¿Qué vivan...? Incorporación tecnológica, mezcla de saberes y revitalización cultural. Cultura Científica. Tunja. No. 5. 53-60 p.
- MORENO, L. y FORERO, S. 2002. Estudios de alternativas para la organización del gremio viticultor del Valle del Sol y territorios afines. Tesis de pregrado en Ingeniería Industrial. Fundación Universitaria de Boyacá: Tunja.
- NEIRA, G. 1978. Economía campesina: ¿Un modo de producción? Exposición y crítica de A. V. Chayanov. Editorial Cinep, Serie Colombia Agraria - 5, Bogotá.
- PÉREZ, E. et al. 1985. La fuerza del trabajo familiar en la unidad de producción campesina en el norte de Boyacá. En: Universitas Humanística (Bogotá). Vol. 14, No. 23 (Ene/Jun). 37-52 p.
- QUIJANO, M. 2001. "Los vinos del Valle del Sol. El nacimiento de la viticultura y de la enología de clima frío tropical". Cultura Científica. Tunja. No. 1, 5-11 p.
- _____ 2002. PVP Proyecto Vitivinícola. Viñedo & Cava Vineyard & Cellar Loma de Puntalarga. Selecciones Clonales de Puntalarga, SCLPL. Condiciones de suministro. Loma de Puntalarga. En: GÓMEZ-SIERRA (2005).
- _____ 2006. "Investigación e Innovación. Promoción y defensa del 'Terroir' regional". Cultura Científica. Tunja. No. 4, 35-41 p.
- SÁNCHEZ, E. 2001. Recetas de la abundancia: patrimonio gastronómico de los países del convenio Andrés Bello. Convenio Andrés Bello: Bogotá.
- UNWIN, T. 1993. Storia del Vino. Geografie, culture e miti. Donzelli Editore. Roma. En: GÓMEZ-SIERRA (2005b)
- VALDERRAMA, M. y MONDRAGÓN, H. 1998. Desarrollo y equidad con campesinos. Misión Rural, IICA. TM Editores: Santa Fe de Bogotá. Documentos inéditos
- FORERO, J. 2007. Algunas características económicas de los sistemas de producción familiares rurales (Apuntes).
- GÓMEZ-SIERRA, F., LANDÍNEZ, A. y ESPINOSA, N. 2007. Denominación de Origen Geográfico y Ecocultura Vitícola en los municipios de Corrales y Floresta, Boyacá. Propuesta para Colciencias en la Convocatoria Nacional para la financiación de proyectos de investigación. Modalidad cofinanciación. Grupo de Investigación: Denominación de Origen, Terroir y Zonificación - DOTEZ Código COL0037134. Fundación Universitaria Juan de Castellanos, Tunja.
- UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA, Centro de Estudios Económicos - CENES 2004. Diagnóstico General de Boyacá. Convenio Interadministrativo 143 DE 2004 Universidad Nacional de Colombia - Departamento Administrativo de Planeación Distrital. Bogotá D.C. (Documento en Formato .pdf)

¹⁰En donde se advierte el interés por la preservación de conocimientos ancestrales, la seguridad alimentaria del hogar y el intercambio de productos y conocimientos con familiares y vecinos.